

# LOS MISTERIOS DEL PUEBLO - TOMO IV



LOS MISTERIOS DEL PUEBLO -

TOMO IV

La empuñadura de la daga. Karadeuk el  
Bagaude y Ronán el Vagre.

*Eugène Sue*

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

*No hubo una sola reforma religiosa, social o política que  
nuestros padres no hayan tenido que conquistar, de siglo en siglo,  
al precio de su sangre, mediante la INSURRECCIÓN.*

## **El autor a los abonados de Los Misterios del Pueblo.**

Estimados Lectores, Se hace necesario admitirles, nuestra obra no es del agrado de los gobiernos despóticos: en Austria, en Prusia, en Rusia, en Italia, en una parte de Alemania, los MISTERIOS DEL PUEBLO están proscritos; particularmente en Viena, una orden real firmada Vindisgraëtz (uno de los verdugos de Hungría), prohíbe la lectura de nuestro libro. Los prefectos y generales de nuestros departamentos en estado de sitio realizan a escala las Vindisgraëtz; ponen nuestra obra sobre el Index en sus circunscripciones militares; van más lejos: el general a cargo de Lyon ha decomisado paquetes de entregas de *los Misterios del Pueblo*, que contaban con los permisos de traslado regulares, que se transportaban hacia Marsella. En las ciudades que no gozaban de las dulzuras del régimen militar, los libreros y los contactos de nuestro editor han sido expuestos a molestias, a persecuciones, a increíbles denegaciones de justicia. ¿Por qué esto? Nuestra obra ha sido incriminada por el procurador de la República? Jamás. ¿Ella contiene algún ataque directo o indirecto a la RELIGIÓN, a la FAMILIA, a la PROPIEDAD? Ustedes son jueces, queridos lectores. En lo que concierne a la *religión*, he exaltado con toda la fuerza de mi convicción, la celesti-

na moral de Jesús de Nazareth, el sabio divino, en lo que respecta a la *familia*, he tomado como tema de nuestros relatos la *historia de una familia*, idealizando con lo mejor de mí ese admirable y religioso espíritu familiar, uno de los más sublimes caracteres de la raza gala; en lo que respecta a la *propiedad*, trato de compartir con ustedes mi horror por la conquista franca, sacralizada, legitimada por los obispos; conquista sangrienta, monstruosa, establecida por el pillaje, la rapiña y la masacre; en resumen, uno de los más abominables atropellos que hayan jamás sido dirigidos contra el *derecho de propiedad*, de manera que se puede, se debe, decir del origen de las posesiones de la raza conquistadora, reyes, señores u obispos: *la realeza, es el ROBO! la propiedad feudal, es el ROBO! la propiedad eclesiástica, es el ROBO!* . . . puesto que realeza, bienes feudales, bienes de la Iglesia, no han tenido otro origen que la conquista franca. Nuestro libro es inmoral, malsano, corruptor? Juzguen ustedes mismos, queridos lectores, juzguen ustedes mismos. Hemos querido hacer populares las grandes y heroicas figuras de nuestra vieja nacionalidad gala e inspirar para con su memoria un respeto filial y piadoso; no pretendemos crear una obra eminente, pero creemos firmemente escribir un libro honesto, patriótico, sincero, cuya lectura no pueda dejar en el corazón sino sentimientos generosos y sinceros. De donde viene luego esta persecución encarnizada contra *los Misterios del Pueblo*? Es que nuestro libro es un libro *de enseñanza*: es que quienes habrían querido leerlo y recordar, guardarán conciencia y conocimiento de los grandes hechos históricos, nacionales, patrióticos y revolucionarios que siempre han espantado a los gobiernos, ya que hasta ahora todo gobierno, todo poder ha tendido más o menos, él y sus funcionarios, a jugar el rol de

*conquistador* y a tratar al pueblo como raza conquistada. ¿Que eran , bajo el último régimen, esos *doscientos mil privilegiados* gobernando Francia a través de sus diputados, sino una forma de conquistadores dominando *treinta y cinco millones de hombres* a través de su derecho electoral? ¿Qué significa ese ejército, esos cañones, en plena paz, en medio de ciudadanos desarmados sino uno de los vestigios de la opresión brutal de la conquista? . . . Asimismo, el día del advenimiento definitivo de la *República democrática* borrará las últimas huellas de estas *tradiciones conquistadoras* y Francia, sinceramente, realmente gobernada por ella misma será sólo entonces un país libre. Dicho esto, avancemos.

Hemos así llegado a una de las épocas más dolorosas de nuestra historia. Los Franks, *llamados, solicitados* por los obispos galos, han invadido y conquistado la Galia. Esta conquista, realizada, lo hemos dicho, a través del pillaje, el incendio, la masacre, esta conquista, inicua y feroz como el robo y el asesinato, fue deseada, consentida, acariciada, legitimada, bendecida y casi santificada por el clero en la persona de Clovis, rey de aquellos conquistadores bárbaros, bautizándolo en la basílica de Reims, como *hijo sumiso de la santa Iglesia católica, apostólica y ROMANA*, por las manos de San Ramigio. ¿Por qué los sacerdotes de un Dios de amor y de caridad han legitimado los horrores que revuelven el corazón y que son una afrenta a la humanidad? ¿Por qué han así traicionado y entregado a la Galia, aturdida, envilecida, castrada deliberadamente y de larga data? ¿Por qué han así traicionado y entregado nuestra santa patria, ella, sus hijos, sus bienes, su suelo, su bandera, su nacionalidad, su sangre a la horrenda servidumbre al extranjero? ¿Por qué? Tres de los grandes historiadores

que resumen la ciencia moderna, aunque con puntos de vista diferentes, van a enseñárnoslo.

“ . . . Casi inmediatamente después de la conquista de los Franks, los obispos y los jefes de las grandes corporaciones eclesiásticas, abades, priores, etc., tomaron lugar entre los LEUDOS<sup>1</sup> DEL REY Clovis. . . Ninguna magistratura, ningún poder ha sido en ningún otro tiempo sujeto a mayores forcejeos y pretensiones como lo ha sido el episcopado. Las vacantes a puestos eclesiásticos devinieron incluso asuntos de guerra: *Hilario*, arzobispo de Arles, separa de sus cargos a varios obispos y ordena otros tantos *de la más indecente forma*, a pesar del deseo formal de los habitantes de las ciudades. Y como aquellos que habían sido así nombrados no podían lograr ser aceptados de buen grado por los ciudadanos que no los habían elegidos, reunieron bandas armadas de y *fueron a exigir las ciudades de sus obispados*. Puede verse en el edicto de Atalarico, rey de los Visigodos, las medidas que tuvo que tomar la legislación civil contra los candidatos al episcopado. Ningún código electoral ha dado más problemas para impedir la *violencia, el fraude y la corrupción*.”

“ . . . Lejos de perjudicar el poder clerical, el establecimiento de los Franks en las Galias no hizo sino favorecerlo; a través de beneficios, donaciones, las devociones de todo tipo, lograron adquirir bienes inmensos y tomaron su lugar entre la ARISTOCRACIA DE LOS CONQUISTADORES.”

“ Fue aquel el secreto del poder del clero. Podía hacer uso, *hacía cada día uso de medios culpables que serían funestos*

---

<sup>1</sup>Los anstrustions y los leudos eran los compañeros de guerra de los reyes y jefes frankos, pero con los cuales vivían con un grado de igualdad casi perfecta. Los anstrustions o los leudos del rey devinieron más tarde los grandes vasallos.



*en el futuro: . . . A menudo conducido, como los bárbaros, por intereses y pasiones puramente terrestres, el clero compartía con ellos, la riqueza, el poder, TODOS LOS DESPOJOS DE LA SOCIEDAD, etc? etc.*"(Guizot, Ensayos sobre la historia de Francia.)

Guizot, señalando así enérgicamente y deplorando la parte monstruosa que tomó el clero gracias a la conquista y la servidumbre de la Galia, agrega que era casi un mal necesario en un tiempo desastroso donde debía buscar oponer un *poder moral* a la dominación salvaje y sangrienta de los conquistadores. Nos permitimos disentir de la opinión del ilustre historiador y diremos más adelante las razones de nuestra disidencia en breves palabras.

"A la cabeza de los Franks se encontraba un joven llamado Hlode-Wig (Clovis<sup>2</sup>), ambicioso, avaro y cruel: los obispos galos *lo visitaron y le dirigieron sus mensajes*; muchos se convirtieron en complacientes lacayos, que en su lenguaje romano ellos llamaban la corte real . . ."

". . . Rápidamente llevaron al Papa de Roma la noticia del bautismo del rey de los Franks; cartas de felicitaciones y de amistad fueron dirigidas desde la ciudad Eterna a este rey QUE CURVABA SU CABEZA ANTE EL YUGO DE LOS OBISPOS. . . Desde el momento en que el Frank Clovis se declaró el hijo de la Iglesia y el vasallo de San Pedro, SU CONQUISTA SE AGRANDÓ EN LA GALIA, etc. . . Pronto los límites del reino de los Franks se extendieron hacia el sudeste y, a instigación de los obispos que lo habían convertido, el neófito (Clovis) entró en guerra con los Burgundios (acusados de ser heréticos por el clero). En esta guerra, los Franks dejaron huella de muerte e incendio y volvieron al norte del Loira con un inmenso botín; *el clero ortodoxo*

---

<sup>2</sup>Clodoveo.

*calificaba esta sangrienta expedición de piadosa, ilustre, una santa realización para la fe verdadera. "*

" La traición de los sacerdotes dejó las ciudades de Auvernia que no había sido tomadas, libradas a los Franks; una multitud ávida y salvaje se lanzó hasta el pie de los Pirineos, devastando las tierras y arrastrando detrás de sus carros, de a dos como si fueran perros, a los hombres esclavizados; *allí donde acampaban jefes franks victoriosos, los obispos ortodoxos asediaban sus tiendas.* Germinius, obispo de Tolosa, se quedó durante veinte días al lado del jefe Frank; comiendo en su mesa, recibió cruces de oro, cálices, patenas de plata, coronas doradas y cortinas púrpuras, . . ." (Augustin Thierry, *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos.* . . )

Augustin Thierry no ve, como Guizot, una suerte de necesidad de *salud pública* en la traición abominable, en la espantosa complicidad del clero galo, lanzando los bárbaros sobre poblaciones inofensivas y cristianas (los Visigodos eran cristianos, aunque no admitían la Trinidad), y, compartiendo con los saqueadores y asesinos las riquezas de los vencidos. Augustin Thierry señala sobre todo este hecho capital: las felicitaciones del Papa de Roma a Clovis, después de que el primero de nuestros reyes de derecho divino, sucio de crímenes se hubiera *declarado vasallo del Papa*, curvando su frente ante San Remigio, quien le dijo: *Baja tu frente, orgulloso Sicambrio!*<sup>3</sup> Desde ese momento, el pacto sangriento entre reyes y papas, de la aristocracia y el clero, estuvo establecido. . . Catorce siglos de desastres, de guerras civiles o religiosas para el país, de ignorancia, de vergüenza, de miseria, de esclavitud y de vasallaje para

---

<sup>3</sup> Los sicambrios fueron una tribu germánica que aparece en la historia en el 55 a.C.

el pueblo debían ser las consecuencias de esta alianza de poder clerical y de poder real.

“La monarquía franca se afirmó principalmente *mediante el acuerdo perfecto del clero con el soberano, Clovis estuvo a punto de ser reconocido SANTO y ser honrado en estos términos por la IGLESIA, de la misma forma que aún hoy se recuerda a su esposa SANTA CLOTHILDE*. En esta época, los *beneficios acordados a la Iglesia eran un mejor argumento para ganar el cielo que las buenas acciones*. La mayor parte de los obispos de las Galias, contemporáneos de Clovis, *trabaron amistad con este príncipe, y son conocidos santos; se asegura incluso que San Remigio fue su habitual consejero*. . . Los concilios establecieron el uso de las donaciones inmensas que hizo Clovis a las iglesias. Declararon a las propiedades del clero exentas de todo impuesto público, inalienables y el derecho adquirido de la Iglesia sobre ellas, imprescriptible.”(Sismondi, Historia de los Franceses, tomo I.)

Los más eminentes historiadores están de acuerdo sobre este hecho: *El clero llamó, solicitó, consagró la conquista franca y compartió con los conquistadores los despojos de LA GALIA*. En verdad, dice Guizot así como los escritores de su escuela, la conducta del clero era deplorable, funesta en el presente y en el avenir; pero ante todo había que oponer un *poder moral* a la brutal dominación de los Bárbaros. La misión divina del cristianismo era civilizar, suavizar a los conquistadores salvajes. Tal vez. Reconozcamos que a partir de la traición al pueblo, de la codicia desenfrenada, de una ambición despiadada pueda surgir un algún *poder moral*, el deber del clero era entonces mostrar a éstos feroces conquistadores que la fuerza bruta no significaba nada, que el poder moral era todo, que el hombre fiel según Cristo es santo y grande a través de la humildad, de la caridad,

de la igualdad. Había que sobre todo predicar a éstos bárbaros que nada era más horrible, sacrílego que esclavizar a su prójimo, Jesús de Nazareth habiendo dicho: “. . . Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”<sup>4</sup>. Se hacía necesario entonces que el clero, a través de la influencia divina de la que se reconocía depositario y sobre todo a partir del propio ejemplo, se ocupara incansablemente de hacer que los francos devinieran humildes, caritativos, sobrios, castos, desinteresados. Luego, ¿qué hace el clero galo para establecer este poder moral civilizador? Pide su parte a los conquistadores de las riquezas ensangrentadas fruto del saqueo y de la matanza de sus conciudadanos. Estos esclavos, sus hermanos, los recibe como regalo o los compra, los explota y los guarda como servidumbre! Ellos! . . . ¡que pretenden hablar y actuar en nombre de Cristo! . . . Si . . . El clero tuvo *esclavos* hasta el octavo siglo, así como tuvo *siervos* y *vasallos* hasta el decimotercero: hace menos de sesenta años. Los horribles crímenes de los conquistadores, fueron absueltos por el clero a cambio de dinero y tolerados cuando no lograban ser santificados. Leed a San Gregorio, obispo de Tours, el único historiador completo de la conquista.

Luego de una nomenclatura de los crímenes innumerables del rey Clovis, el obispo continúa así:

“Después de la muerte de estos tres reyes (que hizo matar), Clovis logró poseer sus reinos y sus tesoros. Habiendo logrado la muerte de otros reyes y aún parientes propios, bajo el temor de que no perder partes de su nuevo reino, consiguió extender su poder sobre toda la Galia; sin embargo, habiendo un día reunido a sus hombres de

---

<sup>4</sup>Véase el Nuevo Testamento Gálatas 5:1-26.

confianza, se dice que les habló de la siguiente manera sobre lo sucedido:

“*¡Desgracia que haya quedado yo como un viajero entre extraños, que no tenga más parientes que puedan, en caso de adversidad, prestarme su apoyo !* No era que Clovis se afligiera de las muertes -agrega Gregorio de Tours- sino que hablaba de esa forma por astucia y para descubrir si le quedaba aún alguno para matar<sup>5</sup>. Después de estos acontecimientos, Clovis murió en París y fue enterrado en la basílica de los santos apóstoles.”<sup>6</sup>

Esta escena atroz, donde la astucia del salvaje compete con su ferocidad, ¿inspira al sacerdote cristiano un legítimo horror? ¿Gritará éste anatema? . . . o al menos guardara un silencio casi criminal? . . . Escuchemos aún al obispo de Tours:

“El rey Clovis, quien abrazara *la Trinidad indivisible* venció a los heréticos gracias al apoyo que ella le prestara y extendió su reino por toda la Galia. (L. III, P. 255)”

“Cada día, Dios hacía caer a los enemigos de Clovis bajo su mano y extendía su reino, porque él marchaba con un corazón puro y hacía lo que agradaba a los ojos del Señor.”(L. II, p. 255.)

De buena fe, ¿qué poder moral y civilizador esperar de un clero del cual uno de sus más eminentes representantes se expresa de esta manera? ¿de un clero que contaba entre sus miembros a este San Remigio, el habitual consejero de este monstruo coronado cuyos actos salvajes ultrajan la conciencia?

“Que quieren ustedes? ¡Eran las costumbres de la época! - dirán ciertos historiadores. . . - Y luego, ¿qué podían

---

<sup>5</sup> . . . si forte potuisset adhuc aliquem reperire ut interficeret.

<sup>6</sup> L.II, p. 261.

hacer los obispos contra esta invasión bárbara? ¿No debían tratar de dominar a los francos mediante la influencia de nuestra santa religión, a fin de recuperar, por la persuasión, una parte de los bienes y de las riquezas que éstos habían conquistado a través de la violencia? . . . Había que civilizar a estos bárbaros a partir de la influencia cristiana."

Luego, la historia enseña cuál fue la influencia civilizadora de la religión sobre estos hijos de la Iglesia y sobre su descendencia, cuyos crímenes sobrepasaron aún los del fundador de esta dinastía de asesinos, de fratricidas y de incestuosos.

¡Las costumbres de la época! ¡las costumbres de la época! repiten los historiadores<sup>7</sup>. ¿Qué hace el tiempo a la moral de las cosas? ¿El asesinato, el incesto, el fratricidio no fueron reprobados con horror aún por la antigüedad pagana? ¿Y ustedes, sacerdotes católicos, cediendo a vuestra ambición y a vuestra codicia tradicionales, lejos de tronar desde lo alto de vuestro púlpito evangélico contra los crímenes inauditos de los conquistadores de vuestros países, los santificáis, porque estos feroces bárbaros confiesan vuestra Trinidad, vuestro Dios y sobre todo enriquecen vuestras iglesias dejándoos como aliados gracias a vuestra astucia habitual!

Me equivoco, los obispos que registraban beatíficamente los crímenes de los reyes, por lo que eran considerablemente pagados, tenían a veces palabras vehementes de reprobación hacia los poderosos del mundo. Gregorio de Tours trató de *Nerón* a Chilperic, uno de los hijos de

---

<sup>7</sup>Léase también la muy discutible opinión del historiador argentino Luis Alberto Romero sobre el genocidio llevado a cabo por Julio A. Roca treinta años después de la publicación de Sue, en *El progresismo argentino. historia y actualidad*, (2006) entrevistas de Jorge Halperín.

Clovis. Este pobre Chilperic no era sin embargo ni más ni menos *Néron* que otros de su especie. “Pero, -dice el obispo de Tours, este Chilperic se pronunciaba continuamente contra los sacerdotes del Señor, no encontrando pretexto más fecundo para sus burlas y persecuciones que los obispos de las iglesias: alguno, según él, era suave; algún otro, soberbio; otro obsceno; otro demasiado rico; no odiaba nada como a las iglesias. Decía, de ordinario : -He aquí que nuestras arcas se han empobrecido, nuestras riquezas han pasado a las iglesias.- Y, quejándose así, anulaba las donaciones hechas al clero. ”

Vemos que la tradición ultramontana<sup>8</sup> no ha variado: ambición desenfadada, codicia implacable. . .

¿Qué podían hacer los obispos contra la invasión franca, dicen ustedes? ¿Debían imitar el heroísmo patriótico de los Druidas, que ellos han hecho perecer hasta el último, entre suplicios! . . . ¡Sí, la cruz en una mano, el estandarte galo en la otra, los obispos, en vez de predicar la guerra nacional contra los francos, la guerra de independencia, esta guerra santa, tres veces santa, del Pueblo que defiende su hogar, su familia y su Dios! . . . ¿Qué podían hacer los obispos? . . . Llamar a las armas a la Galia en nombre de la Patria y de la Fe cristiana amenazadas por los bárbaros!

¡Oh! entonces, al oír esta voz verdaderamente divina, los Pueblos se hubiesen sublevado en masa, y como al día de la sublime influencia druídica, los *Vercingetorix*, los *Marik*, los *Civilis*, los *Sacrovir*, los *Vindex*, héroes patrióticos, habrían surgido de la corriente popular; viejos, mujeres, niños, como en los días de la invasión romana, todos habrían marchado hacia el enemigo; lanzas, espadas, horcas, hoces, piedras, bastones, todo habría servido como arma.

---

<sup>8</sup>Integrismo católico.

Los bárbaros hubiesen sido expulsados fuera de las fronteras; la independencia de la Galia salvada, la doctrina evangélica aclamada nuevamente, con el entusiasmo del más santo de los triunfos, ¡aquél de un Pueblo libre triunfante de la opresión extranjera! Entonces, de las ruinas del mundo pagano y bárbaro se elevaría pura, orgullosa, radiante, la nueva sociedad concretando el deseo supremo de Jesús: ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

¡Pero no, los obispos no lo han querido así! Su alianza sacrilega con los francos ha costado a nuestros padres esclavos, siervos o vasallos, catorce siglos de ignorancia, de dolores y de miserias. . . ¿Qué importaba ésto a los príncipes de la Iglesia católica? Dominaban a los Pueblos a través de los reyes, saboreando el orgullo de su omnipotencia, riendo de los bobos que asustaban, gozando de los bienes de la tierra, hundiéndose a menudo en la depravación, en la desvergüenza y en los excesos más sangrientos.

¿Es exageración hablar así? Pidamos prestados al obispo Gregorio de Tours, algunos retratos de obispos de su tiempo. "El obispo *Priscus*, que había sucedido a Sacerdos<sup>9</sup>, de acuerdo con su esposa Susana<sup>10</sup>, se dispuso a perseguir y a asesinar a muchos de aquellos que habían sido cercanos a su predecesor. Todo por medio de la malicia y únicamente por los celos quienes se habían unido a ellos; él y su mujer divulgaban blasfemias contra el santo nombre de Dios, y a pesar de la costumbre arraigada de no permitir la entrada a la casa episcopal a ninguna mujer, la de Priscus entraba a su dormitorio con muchachas jóvenes." (Gregorio de tours, L. IV, p. 105.)

---

<sup>9</sup>Obispo de Lyon.

<sup>10</sup>Nota del autor: Muchos obispos se habían casado antes de ser llamados al episcopado. Se llamaba a sus mujeres, *episcopæ*, *obispas*.



“Palladius, conde la ciudad de javols en Auvernia, decía al obispo *Parthénius*, a quien acusaba de sodomía: —¿Donde están tus maridos, con quienes vives en el desorden y la infamia?— ”

“*Félix*, obispo de Nantes, tenía una jactancia y una avidez extremas; pero me detengo aquí para no asemejarme a él.”(L. V p. 183).

“Las gentes de Landres, después de la muerte de Sylvestre, pidieron otro obispos; se les dió a Pappol, quien fuera archidiácono de Autun. Según el decir de muchos, cometió muchas iniquidades; pero nos abstendremos de contarlas para que no nos crean detractores de nuestros hermanos.”(L. V, p.189.)

“. . . el marido acusó con vehemencia al obispo Bertrand. -Tú me has robado a mi mujer y a sus esclavos, e inapropiado para un obispo, os libráis al adulterio, tú con mis criadas, ella con los tuyos - Luego el rey, resonando de ira, exigió al obispo la promesa de devolver la mujer a su marido.”(L. IX, p. 349, v. 3.)

“La ciudad de Soissons tenía por obispo a *Droctigisill*, quien, por exceso de bebida, había perdido la razón desde hacía cuatro años.”(L. IX, p. 359, v. 3)

“*Sunigésill*, bajo tortura, confesó que *Egidius*, obispo de Reims había sido cómplice de *Raukhing* en el proyecto de matar al rey Childebert (la complicidad fue comprobada.). En el tesoro de éste obispo se encontraron cantidades considerables de oro y de plata, fruto de su iniquidad.”(L. X, p 97.)

“El obispado de París fue dado a un comerciante llamado *Eusèbe*, quien, para obtener el episcopado, hizo numerosos regalos.”(L. IV, p. 113. )

“*Berthécram*, obispo de Bordeaux, y *Pallado*, obispo de

Sens, habían engañado a menudo al rey mediante falsedades. A continuación, Pallado y Berthécram se enfrentaron el uno contra el otro y se reprocharon mutuamente un gran número de adulterios y fornicaciones. También se trataron de perjuros. Esto movió a risa de muchos."(L. VIII, p.179.)

"*Badégesil*, obispo de Mans, era un hombre muy duro con el pueblo; que secuestraba o bien saqueaba los bienes de sus prójimos; tenía por mujer a *Magnatrude*, quien era aún más malvada y cruel que él y quien, a partir de consejos detestables, excitaba su crueldad natural y lo empujaba a cometer crímenes. Ésta mujer cortó a menudo las partes naturales de los hombres y la piel de su vientre, y quemó con cuchillas al rojo vivo las partes secretas del cuerpo de las mujeres."(L. VII, p. 231, t. 3)

"El sobrino del obispo, habiendo puesto bajo tortura al esclavo, develó todo el asunto: - He recibido para cometer el crimen, dijo él, cien piezas de oro por parte de la reina Frédégonde, cincuenta del obispo Mélanthius y otras cincuenta del archidiacono de la ciudad."(L. VIII, p. 235.)

"*Salone* y *Sagittaire* fueron obispos, el primero de Embrun, el segundo de Gap; pero una vez en posesión sus episcopados, comenzaron a atacarse con un furor insensato, mediante usurpaciones, asesinatos, adulterios y otros excesos; dejaban la mesa al amanecer, se cubrían de suaves vestidos y dormían hasta la tercera hora del día. No se privaban de mujeres para corromperse con ellas."(L. V, p. 263.)

"El obispo *Oconius* se entregaba al vino con desmesura, se embriagaba a menudo de una manera tan innoble que no podía ni dar un paso."(L. V, p. 313)

"Nos hemos enterado, –dice el concilio de 589– que los

obispos tratan a sus parroquias no episcopalmente sino cruelmente. Y mientras que ha sido escrito: No dominéis sobre la herencia del señor, servid de modelo al rebaño, *ellos agobiaban sus diócesis con pérdidas y exacciones.*"

Otro concilio, que tuvo lugar en 675 dice: "No es conveniente que aquellos que ya han obtenido los grados eclesiásticos, es decir los sacerdotes, estén sujetos a recibir golpes, si no es debido a cosas graves; no conviene que cada obispo, a su voluntad y placer, apalee y haga sufrir a aquellos que están bajo su poder."

Aún otro concilio en 527: "Nos han llegado noticias que ciertos obispos se adueñan de cosas regaladas por los fieles a las parroquias; de manera que no queda casi nada para las iglesias."

El concilio de 633 no es menos formal: "Estos obispos; así que lo ha demostrado una investigación, *agobian de exacciones a sus iglesias parroquiales y mientras que ellos viven en una riqueza superflua*, se ha probado que han reducido casi a la ruina a ciertas basílicas. Se recomienda entonces que cuando el obispo visita a su diócesis, ninguna de sus servidores se haga cargo de los gastos ni que el número de los carruajes no se mayor a cinco."

M. Guizot, en su admirable obra: "Historia de la civilización en Francia, después de haber citado numerosas incontestables pruebas, de la horrible codicia y de la implacable ambición del episcopado, agrega: "Había más de lo necesario sin dudas para probar la opresión y la resistencia, el mal y la tentación de remediarlo; la resistencia fracasó, el remedio fue ineficaz; el despotismo episcopal se siguió desplegando; también al comienzo del siglo séptimo, la Iglesia había caído en un estado de desorden casi igual al de la sociedad civil. . . Una multitud de obispos se

libraban a los excesos más escandalosos; amos de las riquezas siempre crecientes de la Iglesia, formando del conjunto de grandes propietarios, adoptaron sus costumbres e intereses, realizando contra sus vecinos expediciones de violencia, de bandidaje, etc., etc."(p.396 v.1.)

“Cautin, devenido obispo, se condujo de manera tal que sublevaba la execración general: se dedicaba demasiado al vino y a menudo se hundía en un estado de ebriedad que necesitaba de cuatro hombres para levantarse de la mesa. Devino epiléptico; por otra parte, era excesivamente codicioso, y se sentía morir si no conseguía apropiarse al menos de una parte de toda tierra cuyos límites tocaran a la suya, arrebatándola mediante querellas y procesos a los fuertes o bien por la violencia a los débiles.”(L.IV, p.29,v.2.)

De su afición por los bienes de sus prójimos, el obispo Cautin realizó una maniobra que fue largamente relatada por San Gregorio. Se trataba de un cura llamado Anastasio, quien, por una cédula de la reina Clotilde, poseía una propiedad. Este bien era codiciado por el obispo Cautin quien se lo pidió a Anastasio; como éste rehusara desposeerse, el obispo lo atrajo a su dominio bajo un pretexto, lo encerró y le hizo entender que moriría de hambre si no le entregaba sus títulos de propiedad; Anastasio persistió en su rechazo, luego agrega Gregorio de Tours: “Anastasio es entregado a los guardias y es condenado por Cautin, si no entregaba las cédulas, a morir de hambre; en la basílica de San Casio mártir, había una cripta antigua y profunda; allí se encontraba una amplia tumba construida con mármol de Paros, donde había sido depositado el cuerpo de un gran personaje en su sepulcro. Anastasio, por orden de Cautin, es enterrado vivo junto al muerto; sobre él colocan una piedra que servía de tapa al sarcófago, y disponen

guardias a la entrada del subterráneo."

Entre otros detalles que da Gregorio de Tours sobre esta tortura atroz, él cita la siguiente:

"... De los huesos del muerto, —es Anastasio quien relata a continuación— se exhalaba un olor pestilente, y aspiraba no solamente por la boca y la nariz sino, me atrevo a decirlo, aún por las orejas esta atmósfera de cadáver."(L.IV,p. 31)

Al cabo de algunas horas, Anastasio pudo levantar la piedra del sepulcro, pidió auxilio y fue liberado. En cuanto al obispo Cautin, ideó aún otras maniobras conservando en gran forma su obispado .

Es verdad, hubo obispados inocentes de estos crímenes abominables; pero aún los más puros de estos curas compraban, vendían, explotaban esclavos, crimen inexcusable para un sacerdote de Cristo; ningún poder humano, moral o físico, les obligaba a conservar a sus semejantes en esclavitud, pero los más inocentes de estos curas se enriquecían de los despojos ensangrentando su sus ciudadanos; los más puros de estos curas eran cómplices de los conquistadores que, para sojuzgar a la Galia, su patria; y el número de éstos obispos, menos culpables que el resto de sus cofrades, era bien mínimo. Citemos nuevamente la historia:

"La religión, —escribía San Bonifacio al Papa Zacarías, — es pisoteada por todas partes; los obispados *son casi siempre dados* a laicos ávidos de riquezas, tenemos *sacerdotes libertinos, prevaricadores* que las disfrutaban mundanamente . He encontrado, entre los diáconos, hombres acostumbrados desde la infancia *al libertinaje, al adulterio, a los vicios más infames; durante la noche llevan a sus lechos cuatro o cinco y aún más concubinas*; recientemente se han visto a gentes de esta

especie subir en la jerarquía hasta alcanzar episcopados . . . , etc, etc. "

Ustedes han tenido y tendrán conocimiento, queridos lectores, de crímenes y de costumbres de estos reyes franks, nuestros *primeros reyes de derecho divino*, así como los llaman los realistas y los ultramontanos; en cuanto a los hábitos de los señores duques y los señores condes franks, sus compañeros de saqueos, de violaciones y de masacres, tomaremos prestado de Gregorio de Tours, al azar, algunos rasgos característicos de las costumbres de nuestros apacibles conquistadores:

"El conde Amal se prendó de una joven de condición libre; cuando llegó la noche, embriagado, envió a sus siervos para secuestrar a la joven y llevarla a su lecho. Como ella se resistía, se la condujo a la fuerza a la morada del conde, y como se le abofeteaba, sangraba a raudales de su nariz, y el lecho del conde se llenó de sangre; entonces el mismo conde le dió puñetazos, bofetadas y otros golpes; luego la tomó entre sus brazos y se durmió vencido por el sueño."(L.IX, p. 331).

Otro de estos señores franks, amigos y cómplices de los obispos, el duque Runking, era más inventivo y aplicado en sus crueldades:

"Si un esclavo llevaba una vela encendida delante suyo, como era el uso durante sus comidas, él lo obligaba a llevar sus piernas desnudas y apretar entre ellas con fuerza la antorcha hasta que ésta se apagara; cuando se la volvía a prender, él hacía recomenzar hasta que las piernas del esclavo resultaran completamente quemadas."(L. V, p.175).

En otra oportunidad, se le pidió que no separar a dos de sus esclavos, una pareja de jóvenes que se amaban. El acepta, y los hizo enterrar vivos a ambos diciendo: "Cum-

plo con mi palabra de no separarlos."(Ibid., V, p. 177).

Voy entonces a tratar, queridos lectores, en el siguiente relato, de reconstituir para ustedes este funesto período de nuestra historia: *la conquista de la Galia por la invasión franca, convocada, respaldada por los obispos*. Esta narración no la haremos desde el punto de vista de la fundación de la realeza de *derecho divino* y del enorme poder de la Iglesia, sino desde el punto de vista de la esclavitud, de los dolores, de las miserias del pueblo. Desgraciadamente, ese pueblo galo que habíamos visto antaño bajo la influencia druídica, orgulloso, valiente, inteligente, patriota, impaciente del yugo del extranjero, lo vamos a encontrar despojado de sus virtudes de tiempos pasados, embrutecido, temeroso, sumiso ante los Franks y los obispos; ya no hay más de Galo que el nombre, y este nombre no lo conservará por mucho tiempo. A las luces divinas del Evangelio emancipador, hacia las cuales este pueblo había corrido desde un principio confiado y crédulo en la voz de los primeros apóstoles que predicaban la igualdad, la fraternidad, la comunidad, sucedieron las tinieblas amenazadoras del oscurantismo, poniendo la salvación a costa de la ignorancia, de la esclavitud y el dolor. El sople mortal, cadavérico de la Iglesia romana, heló este noble pueblo hasta la médula, enfrió su sangre, frenó los latidos de su corazón, antaño palpitante de heroísmo y de entusiasmo al sonido de palabras sagradas como patria y libertad. Sin embargo, aún por algún tiempo, el antiguo patriotismo de la vieja Galia se refugió en un rincón de este vasto país, la indomable Bretaña, todavía atravesada por la fe druídica, ligada estrechamente al sentimiento de independencia y nacionalidad, pero rejuvenecida, vivificada por la idea puramente cristiana y liberadora, la indomable Bretaña *con sus dólmenes rema-*

*tados con la cruz, con sus viejos robles druídicos injertados de cristianismo*, así como lo han contado los historiadores, resistió sola, resistiría sola hasta el octavo siglo, luchando contra *la Galia*. . . ¡Qué decimos! los conquistadores le han, ¡desgraciadamente! ¡robado hasta el nombre! Resistirá sola luchando contra FRANCIA, *real y católica*. Ésta, como todas las lecciones de la Historia, lleva en si una grave enseñanza. La Iglesia de Roma ha sido en todo tiempo fatal, mortal a la libertad de los pueblos; observad aún alrededor: los estados católicos, no son aquellos cuyos pueblos continúan siendo sometidos? Polonia, Hungría, Irlanda, España, ¿que suerte corren? Y es este abominable sistema de embrutecimiento supersticioso y de esclavitud, el que el partido absolutista y ultramontano sueña todavía imponernos. ¿No han escuchado en el Congreso a un representante de este partido pedir *una expedición de Roma al interior de Francia*? ¿No escucháis cada día a los numerosos periódicos de este partido repetir, según la consigna de los enemigos de la revolución y de la república, "*la sociedad amenazada* no tiene más salvación que en la antigua monarquía de derecho divino, sostenida por una religión poderosamente organizada, y a necesidad, defendida por formidables ejércitos extranjeros? Escuchad los absolutistas ultramontanos: ¿qué dicen todos los días?: "*Preferimos a los Cosacos que a la República*."

Sí, el jesuita para aniquilar el alma, el Cosaco para oprimir el cuerpo, el inquisidor para aplicar torturas o la muerte a los infieles rebeldes, he aquí el ideal de este partido que no ha cambiado desde hace catorce siglos, tal es su deseo, tal es su confianza en su brutal realidad. Uno de nuestros amigos, hablando un día con uno de los más fogosos campeones del partido clerical, le decía:



“Aún cuando os considero muy poco patriota, ¿admitís que no veríais sin vergüenza a una nueva invasión extranjera ocupar a Francia. . . vuestro país, dado que, después de todo, sois francés? . . .”

“—Yo no soy más francés que inglés o alemán— respondió el ultramontano con un estallido de risa sardónica, — soy ciudadano de los Estados de la Iglesia, mi soberano se encuentra en Roma, única capital del mundo católico. En cuanto a *vuestra* Francia, vería sin disgusto a los Cosacos encargados de la policía en este país, quienes nada comprenden de francés y así no podrían pervertirlos, como han pervertido desgraciadamente a nuestro ejército.”

He aquí entonces la última palabra del partido clerical y absolutista: llamar de todo corazón a la invasión de los Cosacos, de la misma forma, que hace catorce siglos, ha llamado, a través de la voz de los obispos, la invasión de los Francos.

¿Quién sabe? Algún nuevo San Remigio sueña tal vez a estas horas, bajo su capucha, el bautismo del herético Nicolás de Rusia en la basílica de Notre-Dame de París, esperando decir a su turno al autócrata del Norte: “Inclinaos bravo Sicambrio. . . ahora eres católico, compartamos a Francia. . .”

Vamos a entonces a ocuparnos, queridos lectores, de mostrarles nuestra verdad sobre la cuna de la monarquía de derecho divino y el terrible poder de la Iglesia católica, apostólica y romana.

Eugène Sue,  
Representante del Pueblo,

18 de septiembre de 1850.



## **Agradecimientos**

# Índice general

El autor a los abonados de Los Misterios del Pueblo.	1
1 Prólogo. – Los Korrigans– 375-529	1

## 1. Prólogo. – Los Korrigans– 375-529

*El viejo Araïm. –Danza mágica de los Korrigans y de las Dûs.– El derviche. –El roi Hlod-Wig y sus crímenes. –Su mujer Chrotechild. – La basílica de los santos apóstoles en París. –Bagaudes y Bago-die. –Karadeux, el favorito del viejo Araïm, quiere encontrar a los Korrigans. –En lo que se convierte.*

Tienen a veces larga vida, los descendientes del buen Joël, quien vivía en estos mismos lugares, cerca de las piedras sagradas del bosque de Karnak, hacía quinientos cincuenta años y más.

Sí, tienen a veces larga vida, los descendientes del buen Joël, pues yo, quien escribo hoy estas líneas en mis setenta y siete años, vi morir, hace cincuenta y seis años a mi abuelo Gildas, entonces de noventa y seis años. . . luego de haber escrito en su primera juventud, las últimas líneas antes de las mías.

Mi abuelo Gildas vio morir a su hijo Goridek (mi padre); yo tenía diez años cuando lo perdí; nueve años después, mi bisabuelo moría. . . Más adelante, me casé, sobreviví a mi mujer Martha, y vi a mi hijo Jocelyn devenir padre a su vez: tiene hoy una hija y dos hijos: la hija se llama Roselyk, tiene dieciocho años; el mayor de los jóvenes, Kervan, tiene tres años más que su hermana mientras que

Karadeuk, mi favorito, tiene diecisiete años.

Cuando leas estas líneas, mi hijo Jocelyn, te dirás sin duda:

“¿Por qué entonces mi bisabuelo Gildas no escribió nada más en nuestra crónica que la fecha de la muerte de su padre Amaël? ¿Por qué mi abuelo Goridek no ha tampoco escrito nada? ¿Por qué finalmente mi padre Araïm esperó tan tarde, . . ., tan tarde . . . para cumplir el deseo del buen Joël, nuestro ancestro?”

A ésto, mi hijo Jocelyn, yo respondería:

A tu bisabuelo Gildas nada le gustaban la escritura y los pergaminos; aún más, así como su padre Amaël, tenía por costumbre releer al siguiente lo que podía hacerse en el día. Su vida de labriego no era por otra parte ni más ni menos laborioso que la de nuestros padres. Desde la descendencia de Scanvoch, quien había regresado a la cuna de nuestra familia, después de que un gran número de nuestras generaciones habían sido alejadas por las duras vicisitudes de la conquista romana y de la esclavitud antigua, tu bisabuelo Gildas decía habitualmente a mi padre:

“Tendré siempre tiempo de agregar algunas líneas a nuestra leyenda; y luego, me parece (y es una tontería, lo admito) que escribir: Yo he vivido. . ., se parece demasiado a escribir: Yo voy a morir. . . Luego, yo, que soy tan feliz, me apego a la vida ni más ni menos que las ostras de nuestras costas se aferran a sus rocas.”

Y es así como, día a día, tu bisabuelo Gildas llegó hasta su nonagésimo sexto año sin aumentar ni una palabra la historia de nuestra familia. . . Entonces, sintiéndose morir, me dijo: –Hijo mío, tú escribirás solamente esto sobre nuestra leyenda: “Mi abuelo Gildas y mi padre Goridek (ya que he sobrevivido a mi hijo) vivieron en nuestra casa

calmos, felices como buenos labradores, fieles al amor de la vieja Galia y a la fe de sus padres, bendiciendo a Hésus de haberles hecho nacer y morir en el seno de Bretaña, única provincia donde desde tantos años ha, no hemos casi nunca sentido las sacudidas que socavan al resto de la Galia. Las agitaciones llegan para extinguirse en las fronteras impenetrables de la Armórica bretona, como las olas furiosas de nuestro Océano llegan a apaciguarse al pie de nuestras rocas de granito."

Entonces, mi Jocelyn, he aquí por qué ni tu bisabuelo ni su hijo Goridek, muerto antes que su padre, no han escrito ni una palabra sobre nuestro pergamino.

"Y por qué, —dirás, — usted, Araïm, padre mío, tan viejo, teniendo hijos y nietos, por qué ha pagado tan tarde tributo a nuestra crónica?"

—Hay dos razones para este retarde, mi hijo Jocelyn: la primera es que no tenía suficientes cosas para decir y la segunda, es que habría tenido demasiadas.

"Bueno, —pensarás leyendo esto, —el viejo Araïm ha esperado demasiado para escribir. . . ¡Ay! la razón del digno hombre se nubla con la edad; ¿no dice que tiene *demasiado* y *poco* a la vez para contar? ¿Es razonable? Si tiene demasiado, tiene suficiente, si no tiene suficiente, de ninguna manera es demasiado. . .-Espero un poco, muchacho. . . no te apresures a creer que el buen abuelo regresa a su infancia. . . a continuación te presento como tengo a la vez *demasiado* y *nada suficiente* para escribir.

En lo que concierne a mi vida, de viejo labrador, no tengo tampoco más que mis ancestros desde Scanvoch, gran cosa para relatar; puesto que en verdad, apreciad un poco la bella e interesante narración:

El año pasado, los cultivos de otoño han sido más abun-

dantes que los del invierno; este año, es lo contrario; es decir, la gran vaquilla negra da cotidianamente seis pintas más de leche que la vaquillona gorda de pelo erizado; o bien, el cordero de enero es más lanoso que aquel de marzo del último año ; o aún más, el año pasado, los granos estaban tan caros, tan caros que un almud de trigo viejo se vendían de doce a trece *deniers*<sup>1</sup>; por estos tiempos, el precio de las bestias y de las aves de corral continúa aumentando, ya que estamos pagando un buey de trabajo dos sous<sup>2</sup> de oro; una buena vaca lechera, un sou de oro; un buen caballo de tiro, seis sous de oro. . . Es más: nuestra descendencia ¿no estará tranquila al saber que hoy día un buen cerdo, de buenas carnes, vale en otoño doce deniers, ni más ni menos que un gran carnero? ¿y que nuestra última banda de ocas engordadas ha sido vendida este invierno, en el mercado de Vannes, a una libra de plata<sup>3</sup>? ¿No estarán bien informados nuestros descendientes, cuando sabrán que a los jornaleros que empleamos en la cosecha les pagamos un denier por día? Sí, ¿no son bellos y curiosos relatos a dejarles a nuestra raza?

Por otra parte, ¿no estará más orgullosa cuando yo le diga: Aquello que más me enorgullece es pensar que no hay otro labrador más hábil que mi Jocelyn, no hay mejor ama de casa que su mujer *Madalèn*, no hay más dulce criatura que mi nieta Roselyk, no hay más hermosos y audaces muchachos que mis nietos Kervan y Karadeuk; sobre todo

---

<sup>1</sup>La antigua unidad almud, muid en francés, equivalía a 1,824 m<sup>3</sup>. El denier, descendente del denario latino, equivalía a 28 libras de la moneda francesa de 1850. La densidad del trigo, 800 kg/m<sup>3</sup>

<sup>2</sup>El sou, que proviene de la moneda *solidus* de Constantino, equivale a 90 libras de 1850. Mencionemos que los franceses llamaron comúnmente *sou* a la veintea parte del franco.

<sup>3</sup>563 libras de 1850.



éste, el más joven, mi favorito, un verdadero demonio de gentileza y de coraje. . . Hay que verlo, con diecisiete años, domar a los potros salvajes de nuestras praderas, zambullirse en el mar como un pez, no perder una flecha sobre diez cuando tira al vuelo de cormoranes sobre las playas durante las tempestades. . . y cuando blande diestramente el pèn-bas, nuestro terrible garrote bretón. . . aún cinco o seis soldados, armados de lanzas o espadas, conseguirían más porrazos que placer si se midieran al pèn-bas de mi Karadeuk. . . ¡Es tan robusto, tan ágil, tan hábil! y además tan bello, con sus cabellos rubios que caen sobre el cuello de su sago<sup>4</sup> galo; sus ojos azules de mar y sus buenas mejillas bronceadas por el aire de los campos y del mar! . . .

No, ¡por los gloriosos huesos del viejo Joël! No podía él estar más orgulloso de sus tres hijos: Guilhern, el labrador; Mikaël, el armero; Albinik, el marino; y de su dulce hija Hêna, la virgen de la isla de Sên, isla hoy desierta, que, en este momento, a través de mi ventana veo allí. . . en alta mar, ahogada por la bruma. . . No, el buen Joël no podía estar más orgulloso de su familia que yo, el viejo Araïm, no lo estoy de mis nietos! . . . Pero sus hijos, combatieron valerosamente o murieron por la libertad; pero su hija Hêna, cuyo santo y dulce nombre ha sido cantado de siglo en siglo hasta hoy, ofreció su vida a Hésus por la salud de la patria, mientras que los hijos de mi hijo morirán aquí, oscuros como su padre, en este rincón de la Galia; libre al menos morirán, puesto que los bárbaros Franks, dos veces venidos hasta las fronteras de nuestra Bretaña, no han osado penetrar nuestros espesos bosques, nuestros pantanos sin fondo, nuestros peñascos inaccesibles, y nuestros hombres rudos, levantados en armas a la vos siempre amada

---

<sup>4</sup>Camisa celta.

de nuestros druidas cristianos o no cristianos, han hecho recular a estos feroces saqueadores, dueños de nuestras otras provincias desde hace casi quince años.

Lamentablemente, se realizaron al fin luego de dos siglos, las siniestras adivinaciones de la hermana de leche de nuestro ancestro Scanvoch. Victoria la Grande lo ha predicho justamente. . . : los francos han desde hace tiempo conquistado y esclavizado a al Galia, salvo nuestra Armórica, gracias a los dioses. . .

He aquí por qué el viejo Araïm pensaba que, como padre y como bretón, su oscura felicidad no merecía ser narrada en nuestra crónica y que no tenía, por desgracia, demasiado para escribir como Galo. . . ¿No es ya *demasiado* tener que escribir la derrota, la vergüenza, la esclavitud de nuestra patria en común, aunque estemos aquí al resguardo de los males que aplastan a nuestros hermanos?

“–Entonces– dirás, mi hijo Jocelyn, –puesto que el viejo Araïm tiene *demasiado* y *no suficiente* para escribir en este leyendo, ¿por qué haber comenzado este relato hoy antes que ayer o mañana?”

Aquí mi respuesta, hijo mío: Lee la narración siguiente, que yo escribo en este momento, al caer este día de invierno, mientras que tú, tu mujer y tus hijos, os preparáis en la vigilia en la gran sala de la granja, esperando el retorno de mi favorito Karadeuk, que ha partido de caza al alba para traer una pieza de venado. . . Lee este relato, te recordará la velada de ayer, mi hijo Jocelyn, y te enseñará aquello que ignoras. . . y ya no dirás más: “–¿Por qué el buen hombre Araïm ha comenzado a escribir hoy antes que ayer o mañana?”

\*

\* \*

La nieve y las heladas de enero caen por ráfagas, el viento silva, el mar truena a lo lejos y llega a romper hasta las piedras sagradas de Karnak. . . Son las cuatro de la tarde, sin embargo, la noche parece ya haber caído: el ganado alimentado es encerrado en los cálidos establos; las puertas del patio de la granja se han atrancado por temor a los lobos merodeadores; un gran fuego arde en el hogar de la sala; el viejo Araïm está sentado en su sillón, cerca de la chimenea, su gran perro feroz, de cabeza blanca por su edad, se extiende a sus pies. . . el buen hombre trabaja sobre una red para la pesca; su hijo Jocelyn lija el mango de arado; Kervan ajusta enganches nuevos para un yugo;